

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

FORMAR PSICÓLOGOS EN EL SIGLO XXI: ACERCA DE LA MIRADA INTERDISCIPLINARIA Y EL COMPROMISO SOCIAL COMO COMPETENCIAS ESENCIALES

Lic. Silvia Gabriela Vázquez¹

Resumen:

¿Es posible formar a los estudiantes de hoy, para que adquieran las capacidades profesionales que precisarán cuando egresen?

Si bien muchas de las aptitudes actualmente buscadas en un terapeuta se irán renovando a lo largo de los años, el compromiso social y el trabajo interdisciplinario se convertirán en competencias cada vez más valoradas.

El psicólogo: agente de salud, ser social y ser humano...

“Es preciso aprender a reconocer que una botella medio vacía (sujeto vulnerable) está también medio llena (sujeto resiliente)”. Tomkiewicz (2004)

Desde la segunda mitad de la década del 50' -en la que la carrera de Psicología comenzó a desarrollarse en Argentina- hasta la actualidad, ha ido variando el grado de importancia otorgado a cada línea terapéutica, surgiendo numerosos abordajes, con sus consecuentes detractores y defensores.

Sin embargo -en todos ellos- se ha mantenido como condición sine qua non del rol del terapeuta, el deseo de ayudar a otro a mejorar su salud mental. Un psicólogo responsable se actualiza constantemente, supervisa su trabajo, hace terapia e investiga; Ante todo respeta la singularidad de cada paciente por sobre la doctrina que sostiene su labor terapéutica, fomentando su resiliencia.

¹ Lic. Silvia Gabriela Vázquez: Psicopedagoga con Posgrado en Responsabilidad Social. Docente del Depto. de Psicología en la Universidad A.J.F. Kennedy. Premio “Vocación Académica 2009”. Secretaria de Extensión Universitaria en UdeMM. Integra el equipo coordinador de la Red Argentina de Formadores en RSE (Egresados del Programa Iberoamericano del PNUD/RedUnirse).E-mail: licgavaz@yahoo.com.ar

Corresponde al docente hacer esfuerzos para prevenir en los futuros graduados que el afán por interpretar, aplicar determinada técnica o cumplir la teoría al pie de la letra, le reste peso a la *relación humana terapeuta- paciente*. De acuerdo a la orientación elegida, el estudiante podrá hablar de transferencia-contratransferencia, feedback, empatía, rapport, apego, alianza, sintonía, etc., pero no olvidar la importancia crucial de dicho vínculo.

Recordemos que la excelencia académica no es tal, si no se integra a un desempeño profesional que -al decir de Ander Egg- “testimonie lo humano”. Por otra parte, los estudiantes se apropian mejor de los conceptos cuando tienen oportunidad de participar en intercambios académicos enriquecedores, en los que se valore tanto la heterogeneidad de pensamiento como la dialéctica que ello genera -tesis, antítesis, síntesis- y finalmente los acuerdos que permitan configurar un nuevo ECRO (P. Riviere, 1976).

Compromiso, solidaridad, interdisciplina e intradisciplina.

“Revitalizar y mantener viva la cultura del diálogo, la cultura de la conversación: éste es el gran mensaje de Platón”. (Gadamer, 2002)

Un docente universitario forma psicólogos comprometidos, cuando los invita a quitar el acento -antes colocado en el problema o el déficit del consultante- para pasar a la búsqueda de las fortalezas que éste trae y desde las cuales es posible construir estrategias conjuntas que favorezcan el cambio deseado.

De modo que ellos adquieran una noción de paciente activo, agente de sus avances, protagonista, a quien aprenderán a acompañar -sin dar lugar a dependencias poco saludables, cuando no, asfixiantes- ofreciéndole su escucha, su confianza y su “sostén de mirada” (Daniel Calmels, 2001).

A modo de ejemplo, la utilización de prácticas con “pacientes simulados” -recurso pedagógico tal vez más eficiente que el tradicional “juego de roles”- puede ser un modo de propiciar la responsabilidad social. Se coloca a disposición de los alumnos, un espacio adecuado -protegido- para aplacar la urgencia incontrolable por diagnosticar, que suele *atacarlos* especialmente

durante los primeros años de la carrera y que algunos colegas han denominado -con ironía- “TFD: Trastorno de Furor Diagnóstico” (Gustavo Domínguez, 2009)

Los estudiantes necesitan presenciar reuniones inter e intradisciplinarias que no se conviertan en disputa caótica, eliminación arbitraria de límites disciplinarios, lucha interna o amalgama de abordajes incongruentes, sino que den muestra de un verdadero trabajo en red que vaya “narrando” al paciente, con la meta última de optimizar su calidad de vida.

Cuando hablo de intradisciplina me refiero al intercambio entre profesionales que aún perteneciendo a la misma disciplina, se identifican con diferentes enfoques en el ejercicio de la profesión. Está íntimamente relacionado con el compromiso social, ya que lleva implícita la aceptación -como semejante- de quien piensa distinto, la valoración del error como potencial aprendizaje, el reconocimiento de la inexistencia de las certezas absolutas y con ello la renuncia a poseer “la única verdad”...

Este “diálogo reflexivo disciplinar” (Jhon Jairo Mosquera, 2006) es condición para que luego pueda llevarse a cabo la conversación interdisciplinaria.

Para fomentar la intradisciplina, el formador puede demostrar la complementariedad entre abordajes diversos: desde aquellos que buscan resolver un síntoma, hasta los que intentan una transformación más existencial.

En este sentido, las acaloradas discusiones que a menudo se originan en torno a las discrepancias entre terapias breves y psicoanálisis, suelen basarse en cuestiones meramente teóricas, desatendiendo una realidad: La mayoría de las psicoterapias -humanistas, psicoanalíticas, cognitivas, existenciales, transpersonales- tienen en cuenta ambos propósitos en distintos momentos.

Por último, el trabajo inter e intradisciplinario ofrece una oportunidad invaluable para que desarrollen su capacidad solidaria, así como actitudes de inclusión y reciprocidad, por ende, también el compromiso social.

Competencias esenciales: apertura interdisciplinaria y compromiso social

Desde las universidades formamos futuros psicólogos con apertura interdisciplinaria y compromiso social cuando:

-Trabajamos en la “*Zona de Desarrollo Próximo/ ZDP*” (Vigotsky, 1988), ayudando a los estudiantes a reconocer sus logros o aspectos a mejorar y guiándolos para que puedan alcanzar los aprendizajes potenciales;

-Como consecuencia de lo anterior, fortalecemos en ellos sus inteligencias intra e interpersonal (Gardner, 1979) así como su Autoeficacia (Bandura, 1987);

-Fomentamos el empoderamiento, habilitándolos para que adquieran protagonismo en acciones basadas en el respeto y la corresponsabilidad.

-Generamos debates sobre posibles actitudes ante circunstancias complejas, haciendo primar siempre el respeto por los derechos del paciente.

-Les pedimos -mediante técnicas psicodramáticas- que se coloquen en el lugar del paciente y perciban su malestar o bienestar, desde su perspectiva.

-Originamos discusiones intradisciplinarias constructivas, en las que son convocados a actuar asertivamente, resolviendo conflictos de modo pacífico.

-Enseñamos -con nuestro ejemplo cotidiano- que el conocimiento propio siempre es provisorio y por ello el valor de la educación permanente.

-Tomamos las instancias de evaluación como oportunidades de empowerment.

-Propiciamos en ellos la apreciación por los equipos solidarios que evolucionan hacia metas compartidas, a partir del reconocimiento de sus diferencias.

-Los estimulamos a ser creativos a la hora de planificar sus intervenciones, prudentes al implementarlas y autocríticos al momento de evaluarlas.

-Apuntamos a que reconozcan los procesos psicosociales que -según Goncalves de Freitas y Maritza Montero- potencian las redes comunitarias.

-Fomentamos la sensibilidad social, de modo que los futuros psicólogos comprendan que quien esté frente a ellos, no será una *categoría diagnóstica*, sino una *persona que padece*, con una historia, un entorno y -en el mejor de los casos- un proyecto de vida propio.

-Promovemos una actitud reflexiva y ética en el desempeño del rol, para que - lejos de adherir en forma acrítica a una determinada teoría, clasificando a sus pacientes de acuerdo a la misma- actúen éticamente.

Conclusión:

Nuestros estudiantes estarán adquiriendo las competencias que aquí se proponen como esenciales para desempeñarse como psicólogos -mirada intra e interdisciplinaria y responsabilidad social- si inspiramos en ellos:

-La aceptación de las divergencias (desde las teorías)

-La celebración de las complementariedades (desde las prácticas)

- y el compromiso con la profesión (desde lo humano)...

Bibliografía consultada:

-Losoviz, A, Vidal, D., Bonilla, A y otros. (2006) *Bioética y salud mental*, intersecciones y Dilemas. Bs. As: Akadia Editorial.

-Calmels, D (2001) *Del Sostén a la transgresión*. Bs.As: Novedades Educativas

-Torres S.J. (1994) *Globalización e interdisciplinariedad*. Madrid: Morata.

-Sen, Amartya (1995) *Nuevo Examen de la desigualdad*, Madrid: Alianza.

-Goncalves de Freitas, M. (1995); *Participación, organización y conciencia*. Desarrollo comunitario, Caracas: Ed. Alianza

-Echavarría, J., Gómez, C., Aristizábal, M. y otros. (2007) *Relaciones psicología-psicoanálisis: Un estado del arte*. Medellín. Universidad de Antioquía.

-Sivak, R, Ponce, A, Huertas, A. y otros (2007). *Desarrollo resiliente y redes vinculares*. 23º Congreso de Psiquiatría. Mar del Plata: APSA

-Bellido Mainar, J.R. (2007) *El equipo interdisciplinar: una oportunidad*. Actas IV Jornadas de Rehabilitación en Salud Mental. Barcelona: Martorell.

-Mosquera, J (2006), *El concepto de intradisciplina como elemento constitutivo de la interdisciplina*. Scientia et Technica XII, N° 32 Colombia: UTP

-Zito Lema, V. (1976), *Conversaciones con E. P. Rivière*. Bs.As: Edic. Cinco.